

MEDIO ORIENTE

UNA NUEVA GENERACIÓN

DE LUCHADORES

(Páginas centrales)



SUMARIO

»Estatales. Ctera: Enfrentemos el acuerdo. (pág. 2)

»C.F.K. en campaña: Orden, explotación y miseria (pág. 3)



»Paritarias 2011. (pág. 4)

»Ferroviarios - Por una nueva dirección. (pág. 5)



»Universidad: Los desafíos de la juventud. (pág. 9)

»La crisis golpea en Italia y EE.UU. (pág. 10)



»Bolivia: Por un congreso de la COB. (pág. 11)

»Sobre la crisis del NPA. (Contratapa)

Ctera

ENFRENTAMOS EL ACUERDO DE LA BUROCRACIA

Por Rama Estatales de la COR

El 22 de febrero pasado la conducción nacional de CTERA, UDA, SADOP, etc. firmaron un nuevo y escandaloso acuerdo de miseria salarial, que deja nuevamente al conjunto de los docentes del país bajo la línea de pobreza. Nueva migaja salarial a pagar en cómodas cuotas. Más facilidades para el gobierno imposible.

Nuevamente estas conducciones vienen al rescate del kirchnerismo y firman un nuevo techo salarial muy lejos de lo que hoy un trabajador necesita para vivir y condenan al aislamiento y la derrota a aquellas provincias como Santa Cruz, Misiones, Chaco, Entre Ríos y Jujuy que rechazaron el techo salarial y votaron un plan de lucha de no inicio de clases con paros escalonados.

Si hasta Kristina felicitó a la burocracia docente por la muestra de "seriedad" a la hora de discutir salario, por no caer en demandas desmedidas y por garantizar los 180 días de clase.

La burocracia kirchnerista de Yasky-Maldonado con esta nueva entrega se garantizan un lugar de honor en los armados de listas colectoras para las próximas elecciones y ya anunciaron que van por la reelección de Kristina y el apoyo a Sabatella como gobernador, a la vez que acatan las exigencias de las patronales del campo y la industria para planchar los salarios y mantener la precariedad laboral, el tercerismo y las condiciones de casi esclavitud en campos y talleres.

A nadie se les escapan ya las ataduras de la CTA y la CGT con el Estado y el gobierno. Los trabajadores de la educación "podemos agradecer" a los Celestes una nueva derrota en menos de seis meses, si tomamos en cuenta la ruptura que generaron en la CTA, por lo cual ya no contamos con una central unida, gracias a las internas pro patronales entre Yasky, que pretendía una CTA como "colectora" del gobierno, y Micheli que quiere una CTA aliada de la oposición sojera y para reeditar eternos fracasos políticos como la Alianza o la Constituyente Social.

Ante esta nueva entrega de los burócratas sindicales de la CGT y la CTA, los trabajadores de la



educación tenemos dos alternativas. O dejamos que la pasividad nos invada y continuamos viendo cómo la inflación nos licúa los salarios todos los días, mientras gobierno y oposición se preparan para unas elecciones tranquilas y los oportunistas de todo pelaje promueven la desafiliación masiva o los sindicatos paralelos. O por el contrario, tomamos las experiencias de lucha y organización, como la de aceiteros, que salieron a pelear por un básico igual a la canasta y obtuvieron un básico de \$4700, garantizando una canasta básica acorde a la carestía de la vida con la lucha.

Contra un gobierno y una burocracia sindical que ya demostraron que son capaces de reprimir y asesinar a los luchadores cuando los cuestionan, los trabajadores debemos redoblar la lucha contra las conducciones serviles y recuperar nuestras organizaciones y hacerlas independientes del Estado, único camino viable para la unidad de las centrales y la democracia sindical.

Por un plenario nacional opositor

Desgraciadamente, como en años anteriores, la oposición continúa dispersa y en los lugares donde tiene responsabilidades de dirección, lo hace unida a sectores abiertamente sojeros y pro-patronales como el PCR-CCC o el MST (Lilas), o rupturas de la burocracia, cuya política es prácticamente igual a la de la Celeste y diametralmente opuesta a luchar por la independencia política de nuestra clase.

Es prioritario que todos los sectores opositores y combativos, que se reivindican por la independencia de clase, rompan con la política de seguidismo a estas direcciones y convoquen a un Plenario Nacional Opositor, para discutir cómo nos organizamos para frenar la avanzada kirchnerista en nuestras organizaciones y ponemos en pie una sólida Oposición Sindical Revolucionaria para de una vez por toda recuperar nuestros sindicatos de base, la CTERA y la CTA.

MENDOZA:

En Mendoza, la conducción del celeste del SUTE volvió a entregar el salario docente en bandeja de plata al gobierno de Jake, en un escandaloso Plenario de Delegados.

La conducción, sabiendo que perdía el Plenario, desde la primera hora se dedicó a decir por los medios a defender la propuesta y a asegurar de que sería aceptada por el conjunto de la docencia. A esto le siguió la presencia de patovicas en la entrada al sindicato para tratar de "depurar" y amedrentar al activismo opositor. Las provocaciones aumentaban. Y como todo esto no daba resultado hicieron votar la propuesta cerrando la lista de oradores cuando sólo había transcurrido 1 hora de iniciado el plenario dejando sin hablar a más de 400 delegados escolares presentes.

Y asimismo la negativa a la propuesta ganó en la primera votación, lo que desesperó a la conducción que no permitió votar otra vez, diciendo que había una mayor cantidad de mandatos por la aceptación levantó el plenario.

Luego de los gritos y las corridas, el conjunto de la oposición decidió quedarse a seguir discutiendo junto a unos 200 compañeros delegados presentes cómo nos organizamos y vamos a recuperar una a una las escuelas para barrer para siempre con estos traidores.

En esta reunión insistimos desde la Lista Roja de los Docentes de la COR en el llamado a la izquierda, agrupaciones docentes combativas y al activismo docente en general a realizar una reunión nacional de oposición, para preparar y organizar nacionalmente cómo enfrentamos y luchamos contra este nuevo techo salarial de miseria acordado entre el gobierno nacional y la conducción de CTERA y cómo recuperamos la CTA.



Cristina en campaña

ORDEN, EXPLOTACIÓN Y MISERIA

Por Walter Bonamusa

Las consecuencias de la muerte de Néstor K y el asesinato de Mariano Ferreyra, han dejado al descubierto que la lucha de clases sigue siendo el motor de la historia y que los intereses materiales son la fuerza motriz que moviliza a los distintos sectores de clase en pos de sus intereses.

La muerte del Bonaparte no puede ser llenado con un híbrido "cristinismo", ya que el poder no se delega ni es una herencia natural, sino que está basado en las condiciones objetivas que dieron el surgimiento a dicho fenómeno. Las circunstancias en las que surgió el kirchnerismo ya no son las mismas y no podrán serlo, y es esta cuestión la que determina los actuales niveles de enfrentamiento entre los distintos sectores burgueses. Ante escenarios nuevos producto de la crisis mundial, los procesos revolucionarios abiertos en Medio Oriente y el Norte de África, sumado a los vaivenes de Brasil, los capitalistas discuten alrededor de la viabilidad de un nuevo gobierno de los explotadores.

Según el calendario legal, todos los 1º de marzo el presidente debe recurrir al Congreso para dar por iniciadas las sesiones ordinarias y brindar a la cámara el informe del estado general de la nación. Pero desde hace tiempo, esta instancia intrascendente para el conjunto del país, la usa el kirchnerismo para publicitar una vez más cuáles van a ser sus actos de gobierno y resfregárselos a la oposición.

Y si bien puede ser extremadamente tedioso escuchar a Cristina durante dos horas, es importante para dilucidar cuál es el futuro que nos espera este año al conjunto de los trabajadores y el pueblo.

El escenario está marcado por las elecciones presidenciales que se vienen. Las peleas que se dan en las distintas instituciones burguesas, tratan de saldar disputas y relaciones de fuerza utilizando su legalidad. Primero fue la pelea del campo, después el parlamento, y ante un virtual empate, ahora es en la justicia burguesa donde dirimen sus diferencias. A esto responde la supuesta cruzada contra "la mafia de los medicamentos", detenciones y procesamientos a aliados de los distintos bandos. La judicialización de la protesta procesando a muchos luchadores y delegados combativos de grandes fábricas y empresas de servicios. También se le suman a esto las pujas entre corporaciones, como la pelea con los grupos Clarín y Fibertel, la pauta oficial en los diarios y la ley de medios. Estos son algunos de los recursos con los que cuentan para disciplinar un cierto orden burgués, que no pueden dirimir de otra manera.

En esta pelea están en cuestión varias cosas. Por un lado, la relación de la burocracia sindical con el gobierno y el Estado. Por el otro, la pelea por la renta y la configuración de un nuevo sector capitalista que se ha enriquecido en la era K, de la mano del Estado y que quiere legalizar su ubicación.

En este desorden, la línea del gobierno para las elecciones es recuperar la autoridad perdida después de la muerte de K y retomar la iniciativa tratando de quitarle poder a la burocracia sindical y a la Mesa de Enlace. En el plano económico, intenta dar una idea difusa de sustitución de importaciones, y negociar con los distintos sectores concentrados de la economía un plan a largo plazo, para acercarse como pueda a los niveles de Brasil. Por

otro lado trata de recuperar a una franja de la clase media, por medio de créditos y más facilidades para el consumo, buscando una mayor movilidad social en este sector, centralmente en el juvenil. Quedan descartados obviamente, los sectores más explotados y la gran mayoría de los trabajadores. Para ellos, trabajo basura, asistencialismo para que sigan siendo pobres y no los devore la inflación y, por supuesto, mayor explotación. Para garantizar este plan necesita orden, y se juega a garantizarlo, con su slogan de "seguridad democrática", que la va a garantizar la gendarmería y la policía federal. Esto, claro, para garantizar el monopolio de las armas ante, por un lado, la gran debilidad de las fuerzas armadas, que no pudieron revertir aún a pesar de que tuvieron línea para "sanearlas" y reconciliarlas con la población. Y por el otro, al tomar nota de los niveles de radicalización de los conflictos, tanto en el plano nacional como internacional.

Es tan patética la pose de progresismo cristinista! Creer en esta era imperialista, que exista la

nuestros sindicatos, sin tener ninguna confianza en la justicia, el gobierno y sus leyes.

La intención del gobierno es lograr una mayor inserción aún del Estado en los sindicatos, dando la idea de reformar las estructuras sindicales desde el poder del Estado. Para esto no sólo necesita el poder de las otras instituciones burguesas, sino también golpear a los sectores combativos que pelean por esa dirección, e intentar una renovación de los cuadros dirigentes en la burocracia con los pichones de burócratas de segunda línea. Es muy importante que los sectores que estuvimos en la lucha y en la recuperación de las comisiones internas y los cuerpos de delegados, demos una pelea programática al interior del activismo que dieron los últimos procesos, como el de los tercerizados en los ferrocarriles. Naturalizar la relación de los sindicatos con el estado es suicida, pero lo es más aún no entender el rol de los sindicatos en la lucha revolucionaria en la idea de desorganizar a la burguesía, atacando el orden en la fábrica y las ramas

por la independencia de los sindicatos del Estado.

La izquierda legal más legal que nunca

Existen vastos ejemplos que deberían- ya a esta altura- dejar bien en claro que no se puede entender, como lamentablemente hacen algunos que se dicen de izquierda, a los sindicatos como una institución más del régimen burgués; lo cual lleva a una concepción legalista y democratada.

Nuevamente la izquierda combina su desconfianza en la fuerza de nuestra clase con su fe ciega en la Justicia burguesa. Por eso sus intelectuales se han dedicado, como Altamira, a la vez que discurren de alta filosofía con Galasso, a exigir que el Gobierno "rompa con Pedraza" (!) y lo encarcele. Una vez que el gobierno "rompió" con Pedraza y lo encarceló, el PO sacó como conclusión que después de todo Nahuel Moreno tenía razón y que las consignas motoras sí sirven para presionar al gobierno y pasó a plantear "una ley" para que los ter-



idea de progreso en el capitalismo, que puede haber reformas estables más en un estado semicolonial, es demostrar la miseria de sus ideas y lo reaccionario de sus prácticas.

Metodología generalizada

Sin lugar a dudas, en lo que más avanzó el kirchnerismo es en la intervención estatal sobre las organizaciones sindicales, las que busca transformar, gracias a burócratas adictos, en algún ministerio más del gobierno. Hace unos días vimos como entregó la Ctera de Yasky el salario docente en pleno acuerdo con el gobierno. En unos días deberán empezar las paritarias en los privados, y el gobierno y la burocracia de la CGT ya acordaron medir sus reclamos para que no superen el 25% de aumento.

Nada bueno puede venir de la intervención del Estado en los sindicatos. Ya lo vimos con las detenciones de burócratas sindicales como Pedraza, Venegas o Zanola, todos investigados por distintos casos por el kirchnerista juez Oyarbide. Lejos de hacer una defensa de estos traidores del movimiento obrero, somos los trabajadores los que debemos avanzar en nuestra organización para castigar a estos personajes, empezando por echarlos de

industriales. Es por eso que luego de que la presidenta los retara por "tener de rehenes" a los usuarios de los servicios públicos, no faltó la respuesta de los burócratas, como Carlos Smidt que salió a decir que no se preocupe, que el "plan de lucha" de los gremios "no responde a una metodología generalizada y aplicada en forma permanente" como el que hizo la CGT en los 60s, "que llevó a ocupar 200.000 establecimientos fabriles", dejando en claro que cada sector se tiene que hacer cargo de lo suyo. Esto demuestra cuál es el verdadero rol de la burocracia, quien busca impedir a toda costa que la centralidad de la clase se exprese de forma organizada para golpear al enemigo. Y si no puede, tratará de romper la organización por dentro, es por eso que son enemigos en nuestras propias filas, son agentes de la burguesía infiltrados en nuestras organizaciones. Con esto queda en evidencia tanto la importancia de la acción generalizada por parte del movimiento obrero como el profundo terror que le inspira esta idea a la burocracia sindical.

Por eso estas paritarias no sólo tienen que servir para pelear por salario sino también para que empecemos a organizarnos para cuestionar el mando capitalista, echar a los traidores y pelear

cerizados pasen a planta. Hubo grupos incluso que llegaron a plantear su acuerdo con la intervención a la Unión Ferroviaria. Nuevamente la izquierda extravía la brújula y confunde a los trabajadores sobre cuáles son sus enemigos.

Por último, qué mejor para hacer una breve referencia al PTS que citar las palabras del señor Flavio Bustillo, en sus declaraciones a TN, el día que reprimían a los trabajadores ambulantes que cortaban la vía del Roca por el pase a planta: "Este corte no tiene nada que ver con nosotros. Lo nuestro ya está cerrado".

Repetimos una vez más: nada bueno puede venir de cualquier intento de intervención sindical por parte del Estado. La tarea prioritaria para los trabajadores sigue siendo la de organizarse para recuperar nuestros sindicatos para el combate contra el Estado y sus personeros, avanzando en recuperar la CGT y la CTA, rompiendo con el Estado y unificándolas para dotar a nuestra clase de una organización centralizada, capaz de levantar un plan económico que reorganice la sociedad sobre nuevas bases acabando con la anarquía capitalista. Plan que sólo puede concretarse expropiando a los explotadores, imponiendo el poder obrero.

Paritarias 2011. Mostremos el poder de los trabajadores

IMPONGAMOS PARITARIOS ELEGIDOS EN ASAMBLEA

Por Oscar Rojas

En un año electoral, el gobierno y la oposición ya afilan sus garras para disputarse el poder del Estado y dirimir quién será el próximo “administrador de la crisis”. El “escenario electoral” es dominado por arriba por un discurso único: de parte del gobierno, con su necesidad de sobrellevar su crisis lo mejor posible hasta las elecciones, intentando frenar los pedidos de aumentos salariales “desmedidos” y cualquier medida de acción directa de los trabajadores, sobre todo si no es controlada por la burocracia sindical. De parte de la oposición, con Duhalde a la cabeza y su llamado a conformar un gobierno “de mano firme”.



Más allá de las disputas existentes entre los representantes de los distintos sectores burgueses, todos coinciden en que es necesario posicionarse contra los reclamos obreros y populares.

La crisis internacional, más allá del “crecimiento” relativo de la economía, no ha dejado de golpear sobre nuestro país. La incertidumbre sobre el “crecimiento sostenido” es tal que hasta depende del consumo de autos en Brasil y sigue generando pujas entre los distintos sectores burgueses como lo expresan no sólo las idas y vueltas del gobierno con la detención de Venegas, sino también con la puja empresarial en la UIA.

Este “escenario verdadero” no sólo irá marcando el “escenario electoral”, sino también la resultante más inmediata de los reclamos obreros.

En este marco, las actuales paritarias parecieran estar más controladas por la burocracia sindical. No se ha destacado aún ningún sector que, como sucediera el año pasado, rompiera los planes del gobierno, la patronal y la burocracia, como lo hicieron con su lucha los trabajadores aceiteros, que rompieron el techo que quería imponer la burocracia de la CGT o los trabajadores de la alimentación, con los obreros de Arcor a la cabeza enfrentando a la patronal y a la burocracia del gremio.

Sin embargo, en la mayoría de los gremios la pulseada recién empieza y se desarrolla al calor de los incesantes aumentos de precios de alimentos y servicios. La burocracia sindical se apresura a pactar aumentos miserables y en cuotas. La burocracia de la UOM, por ejemplo, ya firmó con la patronal de Peugeot (subsidiada por el gobierno) un miserable aumento de 15 % por seis meses. La Confederación de Asociaciones Sindicales de Industrias de la Alimentación (CASIA), que agrupa a 15 gremios de la rama, realizó una reunión para reclamar un básico inicial de \$ 4.000. La centralidad en el reclamo de obreros de una misma rama es un importante paso. Sin embargo, Lucio Garzón Maceda, abogado de CASIA, aclara que “luego del examen de la situación económica general, de las de cada actividad y de los índices de rentabilidad de las empresas y de inflación real se coincidió en propiciar como salario mínimo inicial la suma de \$ 4.000, aunque algunas Federaciones integrantes de CASIA ya tienen básicos iniciales muy superiores” Ese reclamo se apoya en estudios encargados a universidades que marcan que un trabajador necesita como mínimo \$ 4.800 para mantener a su familia. “Queremos acercarnos a esos valores”. Es decir, la burocracia determina el reclamo en función de la rentabilidad de las empresas o mejor dicho de la rentabilidad que dicen tener las empresas. Por otro lado, si un trabajador necesita, según la burocracia de estos gremios, “\$ 4.800 para

mantener a su familia”, significa lisa y llanamente que con el reclamo quieren dejar a miles de familias sin el sustento necesario.

Moyano, por su parte, ha salido a “batallar” con la suba del piso salarial para el impuesto a las ganancias, y la suba del tope salarial para el cobro de asignaciones familiares, mientras amenaza con desempolvar el proyecto de Recalde (esa trampa de “participación en las ganancias”) y hace demagogia con “la modificación del régimen de trabajo tercerizado”, mientras reclama al gobierno el pago de deudas que éste mantiene con las obras sociales, por unos 6.000 millones de pesos.

IMPONGAMOS DELEGADOS PARITARIOS EN ASAMBLEA

Es por todo esto que los trabajadores no podemos dejar las paritarias en manos de la burocracia. Se impone realizar asambleas en cada lugar de trabajo, Congresos regionales y elegir delegados paritarios votados en asamblea que discutan los puntos fundamentales de reclamo, y las medidas necesarias para imponerlos.

Moyano dice que tomará como base “el índice de los supermercados”. Pero sabemos que su índice es tan falso como el del INDEC. Es por eso mismo que a renglón seguido aclara que “uno de los condimentos que hace que haya inflación es la gran posibilidad de compra que hoy tiene la gente”, cuando en realidad la inflación no es otra cosa que la manera que encontró el gobierno para hacer el “ajuste” que reclaman los empresarios.

No se puede reclamar menos que un aumento al nivel de la canasta familiar, como reclaman los trabajadores bolivianos. Imponer un piso de \$ 6000 para todos y desde ahí discutir todas las cuestiones que atañen a las distintas ramas, como aumentos, categoría, condiciones laborales, etc. Este reclamo debe incluir una cláusula gatillo, que indexe el salario al nivel de inflación real. La anulación del impuesto al salario y la garantía de salario familiar para todos los trabajadores.

Pero este es sólo un aspecto de la problemática inmediata de los trabajadores. Toda paritaria debe partir de la exigencia de la efectivización de los contratados y el pase a planta de los tercerizados. En estatales se impone la pelea por una paritaria estatal única y en el conjunto de los gremios por un Contrato Colectivo Único, sin intervención del Ministerio de Trabajo, que garantice las mismas condiciones para todos los trabajadores y termine con los trabajadores en negro, tercerizados y con las agencias de empleo.

Asimismo, hay que unir todos los reclamos en uno solo y contundente. Para esto sería muy importante imponer un congreso de delegados de base con mandato para discutir un único pliego de reclamos.

Desde la COR peleamos porque se mocione un programa obrero, que luche, ante la desorganización capitalista, por el poder obrero. Al mismo tiempo que garantizamos la subsistencia imponiendo un básico igual al costo de vida, es necesario imponer la escala móvil de horas de trabajo y salario, la apertura de libros de contabilidad y el control obrero por rama, la expropiación bajo control obrero de las multinacionales y el sistema bancario, como algunas de las medidas fundamentales.

POR MARIANO FERREYRA

Como planteamos en estas páginas, muchos compañeros, con los que día a día compartimos la lucha contra la burocracia sindical, ven con buenos ojos que asesinos como Pedraza vayan presos. A ellos les decimos que no debemos depositar la mínima confianza en esta justicia para ricos, la misma que no duda en mandarnos a la federal y a la gendarmería cuando salimos a luchar.

También les decimos que toda asamblea obrera debe discutir el asesinato de Mariano Ferreyra y la necesidad de castigar a los responsables. No sólo porque se trata del asesinato de un militante revolucionario que estaba apoyando la genuina lucha de los trabajadores tercerizados; sino, además, porque es parte de la preparación necesaria de nuestras luchas, que incluye la necesidad de la autodefensa, no sólo contra la represión policial, sino también contra las fuerzas de choque de la burocracia.

La burocracia de la Unión Ferroviaria acaba de sacar una solicitada donde reclaman la libertad de Pedraza y Fernández y “del grupo de compañeros que procuró impedir el corte de vías, hartos de no poder trabajar en paz”. La burocracia no sólo “confirma sus motivaciones en el plan criminal que condujo al asesinato de Mariano Ferreyra”, cómo dice el PO como argumento legal, sino que fundamentalmente, confirma que no se trató de “un grupo de patoteros”, sino de un verdadero piquete de carneros rompehuelgas que pretendía quebrar la justa lucha de los tercerizados. Y los trabajadores sabemos qué debemos hacer con los carneros rompehuelgas.

Para que el asesinato de Mariano Ferreyra y las mil y un entregas de Pedraza y sus socios no queden impunes, somos los trabajadores avanzando en nuestra organización los que debemos castigar a los responsables, preparando la venganza de clase y recuperando las Comisiones Internas, los Cuerpos de Delegados y los Sindicatos de manos de estos traidores, para transformarlos en herramientas revolucionarias del proletariado, independientes del Estado y que levanten un programa para que a la crisis la paguen los patrones.

DEBEMOS IMPONER UNA NUEVA DIRECCIÓN

Por Trabajador Ferroviario

El asesinato de Mariano Ferreyra ha resultado ser un punto de inflexión no sólo en la lucha de los tercerizados, sino de todos los trabajadores del ferrocarril y de los delegados opositores a la burocracia. Es que más que nunca quedó en evidencia el verdadero carácter de los que dirigen la UF y La Fraternidad.

Los primeros, descargando plomo sobre los tercerizados, los segundos, llevando adelante un paro escandaloso en contra del pase a planta, bajo la consigna engañosa y demagógica de la incorporación de los hijos de los ferroviarios.

También resultó un problema para el “gobierno de los derechos humanos”, cuyo esbirro, José Pedraza lo salpicó de sangre. Por eso el gobierno k, que hace años viene sosteniendo a la cúpula de la verde y haciéndola parte de los fabulosos negocios de las tercerizadoras y las obras sociales, le ha sacado el apoyo en un año electoral. A esto se sumó la CGT, que tanto defendió al Momo Venegas y que ahora hace silencio de radio con respecto a Pedraza, traicionando así al que fuera su fiel colaborador.

Ahora el gobierno amaga con quitarle la personería a la UF. Aunque pose de “justiciero” la intención es claramente disciplinar a las direcciones sindicales. Clamando que los “usuarios” también son trabajadores, utiliza el paro reaccionario de la dirección del sindicato en defensa de Pedraza para poner límites al derecho a huelga. Nada más lejos del interés de los trabajadores que el Estado intervenga un sindicato. Los delegados y activistas del ferrocarril tenemos que defender nuestra organización no sólo de los Pedraza, sino también del gobierno y la justicia. Todos están interesados en convertir a la UF en un reducto servil e inofensivo.

Sin embargo, aunque Cristina intente despegarse, no puede borrar la historia misma del peronismo, que bajo la bandera de la Comunidad Organizada, tiene una larga historia de persecución y asesinatos, intervención de los sindicatos y “garantismo” de los negocios capitalistas.

Antes de su deceso, Néstor Kirchner intentó reflotar la tristemente célebre Juventud Sindical Peronista, aquella que en los setenta se encargaba de buchonear y asesinar a miles de trabajadores combativos.

Pedraza, que conoce bien esta historia, pues ya militaba en aquellas épocas, puso manos a la obra reclutando matones y carneros para amedrentar a la oposición que se desarrolla en la UF.

Los tercerizados venían peleando desde hace

meses por el pase a planta permanente y se encaminaban a un nuevo plan de lucha con corte de vías cuestionando el sistema concesionario del ferrocarril, con miles de trabajadores flexibilizados y con otros miles mal enrolados en convenios ajenos a sus tareas.

Pero sobre todas las cosas, Pedraza actuó para defenderse, ya que la burocracia se ha integrado de tal manera al Estado que es parte del negociado de las tercerizadas poseyendo varias empresas como la Cooperativa Unión Mercosur.



El encarcelamiento de Pedraza

Pedraza y Fernández se encuentran detenidos y procesados. Muchos compañeros que han estado siempre en las luchas y son parte activa de la oposición, ven con buenos ojos que estos asesinos vayan presos. Los compañeros entienden que así se pueden descabezar años de entrega y de traición. Esto es enteramente comprensible, aunque a nuestro entender, erróneo.

En primer lugar, porque la estructura de la burocracia no ha sido afectada en lo más mínimo. La burocratización de los sindicatos no se reduce a unos cuantos dirigentes vendidos o con acciones en las empresas, esta es una manera simplista de ver el problema. La existencia de la burocracia tal como la conocemos hoy es el resultado directo de la estatización de los sindicatos, de la ley de asociaciones profesionales del peronismo y, sobre todo, de la organización misma del capital, que genera una capa privilegiada que, tomando el control de las organizaciones obreras, las han convertido en pilares centrales del estado burgués.

En segundo lugar, pero no menos importante, debemos tener en cuenta el carácter mismo de la institución judicial, de sus jueces y sus leyes. Para los marxistas, las leyes son burguesas, están desti-

nadas a garantizar la explotación capitalista y son aplicadas siempre con el objetivo de garantizar el poder patronal. Si eventualmente, producto de las luchas obreras, se han dictado leyes que tienden a estabilizar una determinada conquista o demanda obrera (por ejemplo, las leyes laborales, los convenios colectivos) estás no son más que concesiones temporales, que los capitalistas buscarán liquidar apenas tengan la oportunidad.

Jamás debemos confiar en las leyes. Nunca pensar que con una ley vamos a cambiar algo. Los jueces, los abogados y las cárceles no solucionan nada de fondo. Esta es la misma justicia que nos persigue y procesa compañeros cuando salimos a luchar los ferroviarios. Por uno de ellos siempre caen diez nuestros.

Si los jueces tomaron parte contra Pedraza, es porque faltó una respuesta obrera contundente ante el asesinato de Mariano. La resultante es que los representantes del Estado posan de justicieros engañando a los compañeros honestos, mientras preparan un ataque mayor aún contra los trabajadores y sus organizaciones de base.

¿Cómo recuperar nuestros sindicatos?

Mientras Pedraza está en la cárcel la burocracia está pensando cómo se reacomoda y permanece en la dirección del sindicato. Sin embargo, el “paro” en defensa de Pedraza pergeñado por la UF demostró que hay bronca contra la directiva, ya que cientos de compañeros se presentaron a trabajar. Toda esa bronca se puede organizar y es la responsabilidad de los delegados opositores. Por eso desde la COR planteamos que los cuerpos de delegados del Belgrano Norte y del Sarmiento podían ponerse a la cabeza convocando a un Congreso Extraordinario de la UF, con delegados de base mandados, para reorganizar el sindicato e imponer una nueva dirección, combativa y antiburocrática.

Pero para nosotros es fundamental entender que no será posible recuperar la UF ni La Fraternidad si los ferroviarios combativos no tenemos claridad sobre el rol que deben cumplir nuestras organizaciones. Tanto la burocracia como ciertos

sindicalistas bienintencionados, refuerzan la idea extendida de que los sindicatos son prestadores de servicios, un garante de las leyes laborales o a lo sumo una organización cuya función es sentarse una vez por año en la mesa paritaria para acordar un porcentaje de aumento salarial.

Pero lo que ocultan, algunos deliberadamente, es que en la historia del movimiento obrero los sindicatos pueden cumplir otro rol. Pueden ser herramientas de lucha contra el mando capitalista y pueden organizar a las masas obreras contra el poder burgués. Es más, para los marxistas los sindicatos pueden ser revolucionarios y dirigidos por un partido revolucionario, tomar el poder estatal, imponer un Estado Obrero y convertirse en reserva de su poder.

Bajo este horizonte, queda clara la necesidad de recuperar la Unión Ferroviaria y poner una dirección de combate a su cabeza, es parte del camino de los trabajadores por imponer la administración obrera de las empresas de transporte, el control obrero de la industria y una banca estatal única. Un plan económico que reorganice la sociedad sobre nuevas bases acabando con la anarquía capitalista. Plan que sólo puede concretarse expropiando a los explotadores, imponiendo el poder obrero.

Una dirección combativa

Los delegados y activistas opositores tenemos una oportunidad y una gran responsabilidad, en un momento en que la dirección de la UF está abiertamente cuestionada. Constituir minorías, hacer listas opositoras en alguna línea está bien, pero sólo serán efectivas si peleamos resueltamente por la dirección del sindicato, si desconocemos los estatutos antidemocráticos que son los que sostienen a burócratas como Pedraza, si disputamos la base de la verde, si funcionamos con delegados mandados en forma permanente de los cuales también deben ser parte los compañeros tercerizados que fueron protagonistas de la lucha.

Tenemos que organizar a todos los compañeros para que no exista más la Ugofe y todas las tercerizadas, para que los compañeros pasen a planta e imponer un contrato único de todos los ferroviarios, un básico igual a la canasta familiar; levantando bien alto la bandera de Mariano.

CRISTINA CUMPLE

Al cierre de esta edición, Cristina ha llevado a la práctica la promesa que hiciese durante la apertura del año legislativo a su amplio electorado: mandó a reprimir brutalmente a los vendedores ambulantes que estaban cortando las vías por el pase a planta y deteniendo a los delegados y a dos militantes de la TPR. Mientras la “juventud maravillosa” de la Cámpora hace punterismo en los barrios con miras electorales, los jóvenes combativos luchan junto a los tercerizados. Más que nunca es necesario que surja una nueva generación revolucionaria para enfrentar al peronismo.

¡Libertad inmediata a todos los compañeros!
¡Desprocesamiento de todos los ferroviarios perseguidos por luchar!

LA CRISIS EN ORIENTE MEDIO Y LA

El proceso que se abre en los países árabes está dando paso un nuevo momento histórico. En este sentido, nace como efecto de la profundización de la crisis capitalista mundial,

Los países de Oriente Medio (OM) y del Magreb se conformaron tardíamente. Su constitución tardía como estados se dio en plena disputa interimperialista e incluso durante la “guerra fría”¹ configurándolos como formaciones sociales combinadas caracterizadas por su inestabilidad y por lo artificial de sus fronteras. Estas formaciones han condensado la existencia de conquistas recientes de la técnica y la estructura capitalista con relaciones feudales, transformándolas, y creando una relación peculiar entre las clases. Son el producto más claro del desarrollo desigual y combinado.

La configuración tardía de OM se dio en una situación de gran temor yanqui de que las ex colonias quedaran expuestas a la influencia comunista. La permanente presión imperialista sobre estas ex colonias europeas los convirtió en semiestados que nunca pudieron encontrar cierta estabilidad más que a través de los regímenes bonapartistas que los gobernaban.

La configuración de estos países dentro de la cadena imperialista mundial propia de la 2º posguerra cambió violentamente en los últimos 20 años a partir de la caída de la URSS. La crisis ha agudizado la compleja situación de OM y Asia Central.

La advertencia de Trotsky respecto a que los estados nacionales tardíos ya no podrían contar con un desarrollo democrático independiente adquiere notable validez. Era inevitable que los regímenes políticos de la región, bajo la influencia de las contradicciones internas de clase y la represión externa, se basaran en la dictadura contra el pueblo.

La Crisis Imperialista Y Su Manifestación En Oriente Medio

La profundidad de las crisis nacionales de OM y la importancia de esta región en el armado del orden imperialista hegemonizado por EEUU determinan no sólo el carácter “prerrevolucionario” del proceso en estos países, sino

también el comienzo de una fase distinta en el proceso de la misma crisis mundial. La crisis capitalista, con la exacerbación de la competencia interimperialista, y particularmente la crisis de la hegemonía de EEUU, y de la UE como proyecto burgués, es determinante para la seguidilla de estallidos que se inició en Túnez y que se ha extendido a Egipto, Yemen, Libia, Argelia, Jordania, Bahrein e incluso en Irak y Arabia Saudi. Asimismo, la dinámica que adquieran respecto de este proceso los países más influyentes de la región, Turquía e Irán, es la clave para el proceso abierto.

La represión violenta de las protestas ha aumentado en su brutalidad, alcanzando el extremo más terrible en las masacres en Libia, donde Gadafi sacó sus “lecciones” de lo ocurrido en Túnez y en Egipto.

Esta crisis no tiene su origen inmediato sólo en el descontento social generado por la crisis sino que también viene desarrollándose desde que el imperialismo comenzó su ataque sistemático contra las masas árabes a comienzos de la última década. Por otra parte, la garantía para la superexplotación de los trabajadores que brindaban los regímenes bonapartistas al capital imperialista, propició una expansión económica que también fortaleció al movimiento obrero como clase social.

Justamente en el resquebrajamiento del “statu quo” que implementó el imperialismo en la región estriba la dificultad para la burguesía para detener los actuales estallidos. Ahí reside también la incertidumbre del imperialismo y sus instituciones sobre las posibles líneas a implementar en la región -agravada por la inexistencia de mediaciones burguesas serias y el cuestionamiento abierto hacia su gendarme sionista- que se manifiestan en sus oscilaciones entre no intervenir directamente ante

posibles nuevos “empanamientos”; intervenciones directas camufladas de ayudas huma-

nitarias e incluso, avanzar en líneas de desmembramientos nacionales y/o protectorados ante posibles recrudescimientos de la crisis.

Insurrección Espontánea De Las Masas

En OM y el Magreb se vienen sucediendo insurrecciones de las fuerzas elementales, es decir levantamientos del movimiento de masas que, ligado por su hostilidad al antiguo régimen, no tiene perspectivas claras, ni método de lucha elaborado, ni dirección que conduzca conscientemente a la victoria.

... en el corazón del mundo árabe

En el caso egipcio, la debilidad del Estado -que comparten con mayor agudeza los demás semiestados de OM- nunca pudo solucionar ni las más mínimas necesidades históricas del pueblo egipcio. Sólo el nasserismo pudo establecer un relativo “equilibrio” para el semiestado en medio de la “guerra fría”. Pero luego de décadas de descompo-

reivindicaciones inmediatas democráticas. Conscientes sin embargo del carácter reaccionario de un gobierno militar como el que se impuso, se preguntan sin embargo el por qué un alzamiento “progresivo” de las masas terminó en un copamiento militar del gobierno. Es una pregunta mal planteada porque parte de una errónea comprensión etapista de la dinámica de la revolución y a partir de ahí, del carácter de la democracia burguesa.

El desarrollo de la lucha contra el imperialismo en Egipto y en el resto de los países árabes no guarda lamentablemente tales “comodidades” para la clase obrera y las masas alzadas contra la opresión.

En realidad lo que se prepara a partir del gobierno militar de Egipto es el aplastamiento del proceso por parte de la burguesía y el imperialismo. Las masacres en Libia y la represión sistemática en todos los países son expresión de la profundidad del proceso y la amenaza que siente la burguesía y el imperialismo.



sición, Mubarak fue el producto de ese régimen bonapartista iniciado por Nasser. La existencia de este régimen como único sostén del semiestado denota la debilidad del equilibrio del mismo y a su vez su carácter fuertemente represivo. La sumisión criminal del régimen de Mubarak denota el límite infranqueable que siempre tuvo el nacionalismo árabe: la claudicación ante el imperialismo.

La ocupación del gobierno por parte del ejército se da como resultado de la profunda crisis de este semiestado, surgido tardía y profundamente ligado al ejército, la única institución burguesa sólida del país. De ahí también la confianza de sectores de las masas en el mismo por sus orígenes nacionalistas. La larga existencia del bonapartismo en Egipto es en todo caso la determinante más fuerte del hecho de que el ejército ocupe el gobierno del Estado burgués directamente, es decir sin “bonaparte”.

Lamentablemente muchos sectores del trotskismo celebraron este hecho abstracta y erróneamente como un “triunfo” en sí mismo, llamando a mantener la “movilización permanente” por las

Breve polémica con la izquierda

La profundidad que está implicando el desarrollo de los acontecimientos exige el abandono mecánico de hacer analogías históricas directas y abstractas entre este proceso y lo que ocurrió en la revolución rusa. Ante esto podemos citar a Trotsky, quien conocía este error y afirmaba: “La historia no se repite. Por mucho que se quiera comparar la revolución rusa con la gran revolución francesa, no por eso se convierte la primera en una simple repetición de la segunda. El siglo XIX no ha transcurrido en vano.”

El proceso prerrevolucionario que se ha abierto en varios países de OM debe ser comprendido en su propia dinámica, es decir, atendiendo a la fisonomía de las propias fuerzas motrices de cada país y de la relación que establece el imperialismo con los mismos y con la región en general. Muchas corrientes, al aplicar sus esquemas formales, y basándose en la deducción de la política a partir de las premisas de tales esquemas, está demostrando la debilidad de sus concepciones respecto de la revolución permanente.

La revolución socialista, en su dinámica per-



¹ Ver Anexo Tesis Internacionales COR, 2010.

ACTUALIDAD DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

Por Isabela Arana y Joaquín Morelli

que está destruyendo el “equilibrio de posguerra”. En estos países el equilibrio se fundaba en el ordenamiento imperialista establecido luego de la derrota de los procesos de descolonización.

manente, es un proceso contradictorio. Es decir, todos sus momentos contienen en germen a los subsiguientes, que niegan a los primeros. En este sentido podemos hacer una primera objeción metodológica a las visiones sobre la revolución que la izquierda plantea en sus notas sobre el proceso abierto. No



existen tipos abstractos de revoluciones (como dice el morenismo, “de febrero” o “de octubre”, ni el eufemismo de las “transiciones democráticas”), sino un desarrollo permanente de la revolución. El resultado (abierto) de un proceso revolucionario no depende de una clasificación esencial, sino del desarrollo de las contradicciones a través de la lucha de clases y en particular, de la efectividad y justeza de la política del partido revolucionario.

En OM existe hoy una situación en la cual la extrema debilidad de los semiestados, acosados por las contradicciones generadas por la crisis y la histórica penetración imperialista, se combina con la inexistencia de un partido revolucionario de la clase obrera que organice no sólo a la clase obrera, sino que acaudille al conjunto de las masas oprimidas.

Esta situación de desfase entre la “madurez” de las condiciones de la revolución, dada por el grado de desarrollo del capitalismo y la magnitud de su crisis, y la situación de la clase obrera del país no debe sorprender a nadie. Sin embargo, muchas de las corrientes se imponen a partir de esta situación concreta la idea de que es necesaria una etapa de realización del programa democrático que levantan las masas para poder luego plantear el problema del poder. A esto se refiere la izquierda cuando habla de “transiciones democráticas”.

Esta lógica ha llevado a varios grupos a plantear versiones refritadas de las etapas de la revolución, del “estado combinado” y de la llamada “autoactividad de las masas”. La combinación que la izquierda hace de la acción de las masas en su visión absolutizada y el esquema preconcebido y ahistórico de la revolución rusa, con su “febrero” y su “octubre”, abandona la teoría de la revolución permanente.

Por ejemplo, respecto de la visión de la “autoactividad de las masas”, los artículos de Woods y Callinicos sobre OM terminan absolutizando a las “masas en sí” como sujetos de la revolución y sobrevalorando la idea de que éstas se autoorganicen por sí mismas para desbordar a las direcciones burguesas. SR, que es parte de la CIT y que interviene en Egipto, redobla la apuesta respecto de esta

idea del sujeto-masa, combinándola con la línea de Partido de Trabajadores (PT) que unifique a la clase trabajadora, los pequeños campesinos y los oprimidos “tras un estandarte socialista”. Para este grupo incluso existe un peligro de que se realicen por parte de la burguesía líneas de conciliación de clases tras un gobierno de unidad “como en Rusia en febrero de 1917 y España de 1936” que dicen intentará quebrar la revolución.

La combinación indiferenciada de la clase obrera con los pequeños campesinos en ese partido de la clase obrera y los pobres, pasa luego a la idea de “Estado combinado” en el que el nuevo parlamento y la Asamblea Constituyente se combinan con el control de los “consejos de los lugares de trabajo y los de vecinos”. Esta idea se deriva de su concepción indefinida respecto de la dinámica de las clases, ya que cambian el partido revolucionario por un PT.

En nuestro país las corrientes centristas plantean cuestiones muy similares, compartiendo la misma lógica, siendo así sus diferencias ínfimas.

Contra todo este formalismo erróneo de la revolución, que abandona la lógica permanentista por un “etapismo” estéril, es necesario decir que por la profundidad de la crisis capitalista mundial y del equilibrio de la posguerra, no existe posibilidad real de reforma que satisfaga las demandas actuales de las masas. Es decir, no hay para Egipto ni para el resto de los países árabes un más allá (como una reforma política y social) dentro de la influencia del imperialismo, más que lo que ya las masas conocen y están decididas a no seguir soportando. Parafraseando a Trotsky, podríamos decir que “el siglo XX no ha pasado en vano”. Así, toda la discusión de posibles “reacciones democráticas” en OM carece de fundamento teórico e histórico.

Tomemos por ejemplo la consigna de “Asamblea Constituyente” (AC). Para gran parte de la izquierda es vital el planteo de una AC para evitar el “desvío” del proceso democrático, al que ven como una etapa previa al planteo del poder y la dictadura



proletaria. Así plantean esta táctica como objetivo que deberían levantar en todo momento y lugar las masas (sin tener en cuenta los enfrentamientos entre las clases, la organización del proletariado y su vanguardia; las fuerzas políticas existentes ni las que se están configurando) y que debería “culminar” en la instauración de un gobierno obrero y campesino². Una convocatoria a la AC así en gene-

² Ver artículos de Altamira y comunicados de C. Castillo.

ral, actualmente confunde a la vanguardia respecto del problema del poder y de la construcción del partido. De nuestra parte, en las declaraciones que sacamos planteamos que es vital organizar al movimiento obrero y su vanguardia alrededor del cuestionamiento de la propiedad privada. A partir de esa conciencia, forjada en la acción concreta contra la propiedad capitalista, se podrá alcanzar la flexibilidad táctica necesaria.

La cuestión de la AC es muy cara a la izquierda, pero no por la importancia que deba darse a la táctica, sino porque significa, en el esquema etapista, la encarnación misma de “transición democrática”. Los bolcheviques reconocían el uso que podían hacer para la política revolucionaria de su partido de las contradicciones inherentes a esta institución. Ahora bien la máxima institución democrática de



la burguesía era contradictoria no por sus mecanismos formales, no por su convocatoria masiva, sino por cómo se establecían las relaciones de fuerza entre las clases fundamentales en la lucha por la hegemonía de clase. Pero justamente, y esto es lo que confunde a la izquierda, esta dinámica no se daba en la superficie del régimen, como tampoco se iniciaba con la convocatoria y la realización de la misma. La AC sólo era una parte, una expresión eventual de las relaciones de fuerza entre la burguesía y el proletariado. Para Trotsky lo importante no es el mecanismo formal que oficia “mágicamente” de puente entre el partido y las masas. Dicho de otra manera, la cuestión de la convocatoria está planteada de forma táctica, atendiendo a la relación de fuerzas que el partido posee en relación a los reformistas y a los partidos burgueses y pequeño burgueses.

Trotsky discutía contra una concepción errónea basada en un evolucionismo etapista de la revolución. Un ejemplo de esta concepción era la del “estado combinado”, que para Trotsky era el aborto de la combinación de instituciones estatales burguesas con instituciones estatales proletarias. Esta visión es la que levantan actualmente corrientes

como la LIT, FT, CRCI-PO, CIT, TMI, UIT-CI que, con diferencias de matices, acaban por reducir el permanentismo a un “álgebra” vacío donde las tácticas se convierten en fines y finalmente en etapas de la revolución como ocurre con la táctica de la AC, que se convierte en la institución que encarna la revolución democrática y donde terminan diluyendo al movimiento obrero como un actor más del proceso. Lo mismo ocurre con la huelga general, que se convierte casi en la encarnación de la insurrección misma, pero del proletariado como clase indiferenciada.

Trotsky da cuenta de la lógica evolutiva que posee el pensamiento que se abstrae de las verdaderas luchas a muerte que se dan entre las clases fundamentales durante un proceso revolucionario. El carácter popular de toda revolución no es

excusa para el pensamiento etapista. Resolver esta cuestión en sentido revolucionario requiere la comprensión del valor de las tácticas en su flexibilidad, atendiendo a las relaciones de fuerza, los ritmos y los tiempos, y la importancia de la intransigencia estratégica respecto de la lucha por el poder que el partido proletario siempre debe plantearse como principio, más allá de que no esté planteada la cuestión de la insurrección en lo inmediato. Justamente, para Trotsky la idea de un Estado combinado, era contraria a esa dinámica, y era en realidad la reedición, luego de la experiencia de los soviets, del “Estado popular libre”, es decir, del Estado policlasista.

Permanentismo y Partido

Varias de las corrientes, y más allá de ciertas diferencias, establece una idea común respecto de la revolución permanente y la construcción de partido. Desde el SWP a la LIT morenista, desde los mandelistas a los lambertistas, todos comparten una misma comprensión del proceso como un proceso de desarrollo de la autoactividad de las masas, inserto en un “contexto” de crisis capitalista mundial. A partir de esto cobran sentido las líneas etapistas, pero más importante aún, es la base de una determinada concepción de la revolución, del

INTERNACIONALES

programa y de la construcción del partido revolucionario.

Para Trotsky la revolución permanente podía comprenderse desde la relación dialéctica de los tres aspectos fundamentales de la misma: la actualidad de la dictadura del proletariado como condición para la realización de los objetivos democráticos de las naciones atrasadas; el carácter permanente de la transformación social durante la revolución como tal en un movimiento que no permite a la sociedad en transición alcanzar el "equilibrio"; y finalmente, el carácter internacional de la revolución y la concreción del internacionalismo proletario, basados en la extensión y profundidad de las relaciones capitalistas a nivel mundial.

Así definido el esquema de Trotsky no es posible la absolutización de los elementos y los momentos del proceso en curso. La dinámica que se establece así depende de una noción de totalidad imperialista que da concreción a lo contradictorio de proceso. Sólo así puede seguirse e incluso prever la dinámica de la lucha de clases. Esto también es cierto en los países atrasados supuestamente "inmaduros" donde el movimiento obrero, el campesinado y los sectores medios luchan por sus reivindicaciones chocando con los intereses del imperialismo y los intereses de la propiedad privada del propio país.

Pero lo fundamental es que este accionar de acuerdo a las reglas del proceso de crisis abierto sólo puede ser realizado por un partido revolucionario internacionalista, que organice a la vanguardia obrera, la única capaz de realizar un programa de resolución de las demandas urgentes e históricas de las masas.

Sin esta centralización consciente de las múltiples y contradictorias manifestaciones de la crisis del orden burgués, el proceso revolucionario queda expuesto a la posibilidad de ser aplastado, luego de un tiempo mayor o menor, pero lleno de sacrificios por parte de las masas.

El abandono de la revolución permanente se expresa en este seguidismo y en una fe irracional en la "autoactividad de las masas", es decir, la supuesta dinámica consciente que las masas indiferenciadas (es decir, sin considerar la existencia de corrientes antagónicas organizadas a su interior), podrían alcanzar. Hoy esa noción goza de una reverencia injustificada, ya que es una lógica contraria a la tarea de construcción y acción centralizada y conspiradora del partido revolucionario dentro del movimiento revolucionario.

Esta idea de "sujeto masa" no es manifiesta, pero es la única noción de sujeto que puede deducirse de las líneas políticas que establece el centrismo. La masa indiferenciada es el único "sujeto" que puede combinarse con las políticas etapistas de transición democrática. La izquierda debe dejar de "crear en su cabeza" al sujeto -masa y comenzar a concretizar la relación entre el accionar de las masas y la construcción del partido, es decir, la importante relación dialéctica entre lo espontáneo y lo consciente.

Reconstruir La IV IC Para Luchar Por El Poder

La crisis imperialista recién está mostrando sus primeras manifestaciones. Éstas se presentarán primero, tal como está sucediendo, en los eslabones débiles y en las semicolonias. El proceso en OM recién empieza. Es de largo aliento, y trasciende la dinámica de cada país en particular, aunque no significa esto que no existan particularidades y a partir de ahí dinámicas diferenciadas. Es necesario prepararse para años de enfrentamientos, insurrecciones, guerras civiles, breves intervalos de tregua, nuevos enfrentamientos e insurrecciones. Las jóvenes generaciones revolucionarias que surgirán deben apoyarse en esta perspectiva. Parafraseando a Trotsky, la historia le dará suficientes oportunidades de probarse, acumular experiencia y madurar. Cuanto más rápidamente se fusione la vanguardia, más breve será la etapa de las convulsiones sangrientas. Pero el gran problema histórico no se resolverá de ninguna manera hasta que un partido revolucionario se ponga al frente del proletariado. El problema de los ritmos y los intervalos es de gran importancia pero no altera la orientación de nuestra política: la lucha contra las variantes nacionalistas burguesas y el desarrollo del programa revolucionario que realice la liberación nacional va de la mano con la reconstrucción de la IV Internacional Comunista. Sólo ésta combatirá al imperialismo en todos los países del mundo.

Por La Derrota Del Imperialismo

El desarrollo del proceso tunecino y egipcio muestra que sólo cuando el movimiento obrero organizado comenzó a actuar sobre las palancas de la

economía que controla el imperialismo comenzó a temer por perder completamente el control de la situación, apoyando la intervención directa del ejército egipcio en el control del Estado y movilizándolo sus fuerzas militares en el Mediterráneo.

Es necesario que el movimiento obrero continúe reorganizándose en sus lugares de trabajo, con sus sindicatos, echando a sus burócratas, alrededor de un programa que plantee la cuestión al nivel que lo plantea la misma burguesía y el imperialismo, es decir, respecto del problema del poder luchando por liberar a la nación del yugo imperialista. La ausencia de perspectivas revolucionarias de las direcciones no se puede sustituir con inventos organizativos, no hay AC que valga si no se apuesta a centralizar la fuerza del movimiento obrero organizado. Por ello los trabajadores en lucha deben imponer congresos sindicales nacionales de delegados sindicales mandatados que se planteen desestabilizar aún más al poder burgués, alterando el funcionamiento de los resortes del Estado con acciones directas del proletariado sobre las estructuras económicas más importantes, dando respuesta a las necesidades inmediatas de las masas, y profundizando las divisiones del ejército así como también garantizando el armamento para sostener y defender esas luchas, y poder imponer las expropiaciones necesarias.

La crisis desatada en la región atormenta la cabeza de los imperialistas que temen que el aumento del precio del petróleo agudice aún más la crisis económica a la par que temen que el movimiento obrero tome el control directo de sus multinacionales petroleras y gasíferas. La necesidad acuciante de petróleo por parte de las potencias imperialis-

tas, se combina en estos países con elementos atrasados, generando regímenes que en su crisis pueden salirse de la relación de fuerzas así como también arrastrar a su fin a todo el orden de posguerra para la región que no se dará de forma pacífica. La construcción de fracciones revolucionarias clandestinas al interior de los sindicatos y la creación de milicias de autodefensa que garanticen el control de las estructuras fundamentales para la economía, así como también la seguridad y defensa contra toda irrupción armada del imperialismo y de Israel se tornan fundamentales.

La liberación de las naciones árabes del yugo imperialista sólo puede darse transformando la base económica de las sociedades. Sólo el poder obrero podrá imponer un programa socialista en la región, para superar el atraso y la miseria y para combatir y expulsar de una vez por todas al imperialismo. ¡Por una Federación de Repúblicas Socialistas de OM y el Magreb!

El futuro de las masas libias y tunecinas depende de la respuesta que pueda dar el movimiento obrero de los países más desarrollados de la región. El triunfo de la lucha del proletariado y las masas egipcias sería un duro golpe para la política imperialista y de Israel. ¡Por un Congreso Sindical Regional con delegados mandatados que discuta un programa obrero para imponer el poder obrero en la región! Los trabajadores y jóvenes de los países imperialistas, los trabajadores inmigrantes deben imponer congresos sindicales a las centrales de EEUU y la UE donde participen delegados de OM que voten un programa obrero y medidas concretas en solidaridad.



Universidad Nacional de Córdoba ¡DEFENDER LA ORGANIZACIÓN DOCENTE FRENTE AL ATAQUE DE SCOTTO!

Por Rama Universitaria de la COR - UNC

Las autoridades de la UNC y de la facultad de Filosofía y Humanidades decidieron dejar cesante al delegado gremial de ADIUC Esteban Nicotra en diciembre de 2010. Se trata de un ataque directo a la organización de los trabajadores universitarios, violando la tutela sindical y avanzando sobre la independencia del gremio, uno de los sindicatos de base que conforman la oposición a la burocracia kirchnerista de De Feo y compañía dentro de la CONADU, que junto a la CONADU Histórica es una de las federaciones nacionales de docentes universitarios.

La rectora Carolina Scotto y la decana de la facultad Gloria Edelstein, actúan en consonancia con el gobierno nacional para debilitar la organización de los trabajadores, en momentos en que se inicia la discusión paritaria del sector. Este no es un caso aislado, sino que sienta un precedente sobre el cual las autoridades quieren avanzar amenazando los puestos de trabajo de otros delegados y directivos del sindicato. También existe el caso de la delegada Calarota en Rosario. ¡Fuera las manos de la patronal de las asociaciones docentes!

El gobierno nacional, que destina los fondos del presupuesto y del ANSES al pago de la deuda externa al Club de París y a los subsidios a las empresas imperialistas como GM y las concesionarias del transporte como los empresarios ferroviarios co-responsables del asesinato de Mariano Ferreyra, necesita atacar a las organizaciones gremiales para mantener planchados los salarios de los estatales y el presupuesto educativo y de salud. Pero el ataque a los delegados combativos no se restringe al sector público: lo mismo sucede en el sector privado, donde las patronales y la burocracia sindical han avanzado en el desafuero de delegados en la UOM, SMATA y el sindicato de la carne en Córdoba, atacan al compañero Otoboni de FATE y ahora avanzan en el procesamiento del delegado Hermosilla en Kraft.

La CTA, hoy dividida por la propia burocracia de Yasky y Micheli, no ha estado a la altura del ataque; tanto verdes como celestes están comprometidos con uno u otro de los

bandos en la puja burguesa. Hay que imponer a la CTA que se pronuncie y llame a un plan de lucha nacional en defensa de los delegados combativos. El primer punto de toda paritaria debe ser la reincorporación de los compañeros despedidos y la defensa de los delegados rechazando los desafueros. ¡Por delegados paritarios con mandatos elegidos en asamblea, para que la negociación no quede en manos de los burócratas como De Feo y Wasiejski!

Para enfrentar este ataque a las organizaciones, es necesario avanzar en un plan de lucha que incluya paros y tomas de facultades y edificios. Los delegados en lucha tienen que llamar a los sectores combativos de los trabajadores no docentes y de los estudiantes a imponer a la FATUN y los centros y federaciones estudiantiles que se plieguen a las medidas. Un golpe a los sindicatos docentes significaría un retroceso en la lucha contra el plan educativo de Cristina y Sileoni. Sería un primer paso para avanzar en un plan de lucha por un pliego único de reivindicaciones docente, no docente, estudiantil.

¡Reincorporación inmediata de los delegados despedidos!

¡Aumento de presupuesto educativo en base al no pago de la deuda externa, del fin de los subsidios a los capitalistas y a la educación privada!

¡Salario de bolsillo inicial igual a la canasta familiar, indexado a la inflación!

¡Abran las escuelas y las universidades a los trabajadores y sus hijos!

LOS DESAFÍOS DE LA JUVENTUD ANTE LA PROFUNDIZACIÓN DE LA CRISIS CAPITALISTA

Por Rama Universitaria de la COR - UBA

De cara a este año que comienza, los revolucionarios tenemos tareas urgentes de preparación de la juventud para el combate contra los opresores. Ante el desarrollo internacional de la lucha de clases, que se profundiza al mismo ritmo que la crisis, con los procesos revolucionarios abiertos en el Magreb y Medio Oriente que estallaron este año en la cara de todos los imperialistas y sus burguesías cipayas, está más que nunca a la orden del día la lucha para acabar con la opresión imperialista en los países semicoloniales, así como enfrentar dentro del corazón imperialista a la propia burguesía opresora.

La lucha de los jóvenes árabes es la misma que la nuestra, contra los pulpos imperialistas que no tienen ningún futuro que ofrecer más que miseria, y contra sus agentes y socios menores de las burguesías nacionales y sus gobiernos. La lucha antiimperialista es la lucha contra el capitalismo, por expropiar a los expropiadores. La juventud universitaria está llamada a jugar un rol en esta lucha si comprende que desarrollarla hasta el final va de la mano de enfrentar a la burguesía "nacional", sus instituciones de opresión, su dictadura de clase envuelta a veces como "democracia" y enlistarse en las filas revolucionarias de la vanguardia obrera para poner fin al régimen social de la propiedad privada.

En las universidades, las fuerzas del gobierno y patronales, las autoridades y sus brazos estudiantiles se empeñan en reproducir las ideas que pregonan las bondades del capitalismo, o aquellas que se conforman con pequeñas reformas o con una democracia más o menos "imperfecta", pero que le da a algunos el privilegio de ser "intelectuales críticos" (pagos por la burguesía).

La realidad nos demuestra que éstas no son más que mentiras. Argentina no está "a salvo" de las tendencias internacionales. La presión imperialista aumenta, los compromisos de pago y "garantías" no se hacen esperar por el gobierno nac&pop de Cristina. Su verdadera cara sale a la luz cuando los trabajadores salen a pelear por puestos de trabajo digno, de esto son ejemplo los compañeros tercerizados del ferrocarril que

aún siguen en pie de lucha contra las maniobras de la patronal, el gobierno y la burocracia; por salarios, como hacen tanto trabajadores privados como estatales en todo el país; etc. la respuesta es una defensa acérrima de los intereses de los patronales, represión, persecución, matones a sueldo.

Lo cierto es que la burguesía se vale de todas sus instituciones para atar de pies y manos a la vanguardia obrera dispuesta al combate. Los revolucionarios y activistas universitarios que despiertan a la vida política en cada experiencia de lucha estamos llamados a pelear contra el plan de universidad al servicio de las empresas imperialistas, cada vez más elitizada, que cierra sus puertas a los trabajadores y sus hijos, e imparte la ideología de los patrones y forma a sus cuadros técnicos para la explotación cotidiana. Para desarrollar esta pelea, es necesario unirnos a la vanguardia y tomar su programa para enfrentar a los patrones y al gobierno, empezando por que la clase obrera ingrese masivamente a las universidades y escuelas.

Ante el intento del gobierno de desarman las organizaciones combativas, atacando a los delegados, intentando coparlas con sus burócratas adictos, nuestra pelea pasa por poner en pie direcciones que enfrenten estos planes es fundamental. Las federaciones y centros de estudiantes deben ser recuperados en este sentido. Debemos desarrollar, de manera urgente, una dirección revolucionaria en la universidad que se prepare para ser parte de estos combates.

Sociales — UBA. ES UN ESTÚPIDO EDIFICIO!

Y mientras estallan las luchas, después de la muerte de un compañero militante a manos de la burocracia sindical, mientras se hace cada vez más apremiante la necesidad de preparar a las nuevas generaciones para el combate revolucionario, la discusión de sociales intenta enfocarse alrededor de... el edificio único! No nos sorprende que esta sea la línea de la conducción de la Mella y cía, que son una corriente que coquetea con el kirchnerismo y tiene profundas ilusiones en que se puede reformar al Estado burgués, arrancándole demandas que no cuestionen profundamente su estructura. Pero lamentablemente las corrientes de izquierda le hacen el más acrílico seguidismo. El tan festejado triunfo de sociales ni siquiera ha logrado que en el edificio único estudien todos los que ahora pueden acceder a la facultad. Por el contrario, desde la COR creemos que nuestra tarea como revolucio-

narios es preparar a lo más conciente de la juventud universitaria para los tiempos de la lucha de clases que nos tocan vivir. Las luchas de estos últimos meses demuestran que esta tarea es urgente. Parte de esa preparación parte de combatir intrasigentemente con las mediaciones reformistas y sus ilusiones de pequeños cambios cosméticos... para que en definitiva siga todo igual. Es más iluso pensar que el gobierno puede desembolsar más millones en educación que encarar seriamente una lucha contra su política, que en estos años no ha sido otra que hacer que la educación pública esté cada vez más en función de los intereses de empresas privadas. Como sostuvimos durante el importante proceso de lucha estudiantil de 2010, es necesario cuestionar el carácter burgués de la educación y enfrentar la política del gobierno.

Hay que comenzar el año convocando a una asamblea del CeCSO

que discuta sobre la actual situación y tome medidas que impulsen la lucha para enfrentar los planes del gobierno y los patrones, que defina acciones concretas de apoyo a la lucha de los trabajadores del ferrocarril y los tercerizados que siguen luchando y defina un plan de lucha que incluya tomas de facultades por un pliego único de reclamos de docentes, no docentes, estudiantes para enfrentar a las autoridades.

Llamamos a los compañeros honestos de la izquierda a abandonar la lucha corporativista que imponen las corrientes reformistas y a preparar la batalla contra el gobierno, los agentes de las patronales y las autoridades. Hacemos un llamado a poner en pie una Corriente Revolucionaria en la Universidad que organice a los sectores que abracen esta perspectiva para poner manos a la obra desde ahora. Desarrollar una Juventud Revolucionaria es una de las tareas del momento.

ITALIA: CRISIS INSTITUCIONAL, BANCARROTA CAPITALISTA

Por Orlando Landuci

No escapa a ningún observador serio que Italia vive una importante crisis institucional desde hace tiempo. Berlusconi está embarrado en todo tipo de escándalos judiciales, su partido, el Pueblo de la Libertad (PDL), sufrió una importante escisión que casi lleva a la disolución del gobierno en diciembre pasado, y a su vez el polo burgués de centroizquierda vio fracasar con estrépito el proyecto “obamista” del Partido Democrático, que pretendía evitar las coaliciones inestables que fueron la ruina de los anteriores gobiernos centrosinistra de D'Alema y Prodi.

El bonapartismo decadente de Berlusconi no es más que la resultante de una democracia burguesa “desarrollada” llevada hasta sus últimas posibilidades. Es esta democracia burguesa, envoltorio mal disimulado de la dictadura del capital financiero, la que los charlatanes imperialistas pretenden exportar a Medio Oriente y el Magreb.

Italia, eslabón débil

El contenido social de esta crisis de régimen es mucho más profundo. Italia es un eslabón débil de la cadena imperialista. La necesidad de descargar la crisis capitalista sobre la clase obrera se hace más aguda por razones históricas: el imperialismo italiano, siempre débil y atado a algún socio mayor (Alemania, EEUU), muestra su bancarrota en la crisis actual. Las tendencias bonapartistas se acentúan por la posición decrepita del capital italiano en el mercado mundial. El proceso revolucionario en el Magreb y Medio Oriente al mismo tiempo desnuda y potencia esta realidad. La bancarrota del capitalismo italiano tiene otra arista clave. El ataque de la burguesía para descargar la crisis no solo afecta al presupuesto estatal en educación, salud y beneficios sociales del viejo estado de bienestar. Por el contrario, la burguesía italiana está golpeando en el núcleo industrial del país, su industria metal-mecánica y metalúrgica. El plan Fabrica Italia de la FIAT de Marcegaglia es una declaración de guerra al proletariado más concentrado. El mismo consiste en amenazar a los trabajadores de las plantas italianas con el cierre si no permiten modificar las condiciones de trabajo con bajas salariales, aumento de los ritmos y prohibición de la organización y acción sindical, violando incluso los convenios impuestos por la burocracia sindical y la CONFINDUSTRIA. Esto se completa con la fusión con Chrysler, en cuyas plantas americanas Marchionne ya obtuvo grandes avances gracias a la burocracia de la AUA y las gestiones del propio Obama.

La burocracia, garante del plan patronal

Lamentablemente, el chantaje de Marcegaglia logró imponerse en las plantas de Pomigliano D'Arco (Nápoles) y Mirafiori (Turín), la casa matriz de FIAT. No podría haberlo logrado sin la colaboración de la burocracia sindical traidora. Mientras UIL y CISL directamente apoyaron los acuerdos, la CGIL y su sindicato metal-mecánico, FIOM, se ubicaron llamando a votar el NO al acuerdo pero para terminar desorganizando a los sectores combativos con medidas inútiles como marchas itinerantes que no afectan en nada lo esencial: la producción y la ganancia patronal. El rol de las conducciones burocráticas en las otras ramas no ha sido diferente. Esto ya ha generado peleas internas dentro de la CGIL y el descontento de las bases obreras, por ahora apuntado a la nueva secretaria general de la central, Susanna Camusso, está a la orden del día.

Crisis y lucha de clases

El 2010 fue un año de movilizaciones contra la política de Berlusconi. Los inmigrantes comenzaron a organizarse contra las leyes racistas del PDL y la Lega Nord. A fines de año, una vez más los estudiantes y profesores precarizados salieron a la lucha con tomas y enfrentamientos con la policía en las calles contra la nueva ley universitaria. El odio al gobierno toma todo tipo de expresiones.

Sin embargo, el núcleo principal de las movilizaciones fue y es la resistencia de los obreros metal-mecánicos. Pero la burocracia de la FIOM diluye la centralidad obrera en el movimiento social, boicoteando el desarrollo de la lucha a través de los métodos propios de nuestra clase. Y sobre todo, se ubica como mediación política para abortar las posibilidades del surgimiento de una vanguardia obrera organizada en partido revolucionario capaz de conducir, a partir de un programa de reivindicaciones transitorias, al resto de los sectores sociales no sólo contra el impresentable Berlusconi sino contra el Estado imperialista y sus instituciones. El movimiento estudiantil en su lucha fue contra las cámaras parlamentarias, enfrentando los símbolos

de la democracia para ricos. Pero sólo el proletariado puede derribar las bases económicas del Estado, poniendo bajo su control y expropiando las industrias y los grandes servicios para ponerlos en función de la planificación socialista de la economía que permita sacar a Italia del marasmo y del semi-atraso de regiones enteras del país. La conquista del poder obrero sería sólo el comienzo de un proceso revolucionario que necesariamente deberá derribar al imperialismo por lo menos en los principales países de Europa, estableciendo los Estados Unidos Socialistas de Europa como trinchera de la revolución mundial.

Unidad de las filas obreras

Las tensiones internas dentro de la CGIL son síntomas alentadores de las tendencias profundas que recorren al movimiento obrero. Sin embargo, nuevas divisiones de las organizaciones sindicales serían nefastas para la necesaria unidad revolucionaria de nuestra clase. Los sectores revolucionarios dentro de los sindicatos deben imponer un congreso nacional de delegados mandatados de unificación, que barra con las diferentes variedades (socialdemócratas, democristianas, ex-stalinistas) de

la burocracia sindical y vote un programa de salida obrera a la crisis. Los sindicatos deben organizar a los trabajadores inmigrantes, a la juventud trabajadora, a las mujeres obreras, a los desocupados, derribando las divisiones impuestas por la burguesía imperialista y la burocracia. ¡Los sindicatos deben ser de las grandes masas trabajadoras, no de la aristocracia laboral! Asimismo, tienen que enfrentar los acuerdos de Berlusconi con el carnicero Gadaffi, imponiendo la unidad internacionalista con los obreros libios y del conjunto del Magreb y Medio Oriente contra el imperialismo. Los sectores combativos del sindicalismo de base deben dejar de lado la política de fragmentación y unir filas con los sectores combativos dentro de las centrales mayoritarias, principalmente de la CGIL, para luchar por esta política, organizando fracciones revolucionarias. Agrupar a los elementos más decididos del movimiento obrero en este combate, capaces de ganarse a los mejores luchadores de la juventud estudiantil, sería una piedra basal para la preparación de los cuadros necesarios para llevar la revolución socialista a la victoria. Una nueva generación está llamada a agruparse tras las banderas de la sección italiana de la IV internacional reconstruida.

EE.UU: consecuencias de la crisis capitalista

LUCHA SINDICAL EN EL ESTADO DE WISCONSIN

Por Orlando Landuchi

Al cierre de esta edición llegaba a su segunda semana la lucha de los trabajadores de Wisconsin contra las medidas de ajuste y anulación de la negociación colectiva del gobernador Walker en el estado norteno de Wisconsin, EEUU. Una lucha que incluye la huelga de los docentes y ayudantes y que es acompañada por activistas sindicales y estudiantiles de todo el país que ha llevado a decenas de miles a las calles y a la ocupación del Capitolio en Madison.

La burocracia de la AFL-CIO, y su socia menor de Change to Win, apoyadas por el partido demócrata, dirigen la lucha para defender sus propios intereses dado que la anulación de la negociación colectiva toca las cajas que estos burócratas utilizan en su propio beneficio y para financiar a uno de los dos partidos del imperialismo norteamericano. Pero no dan un paso más allá y se han declarado “responsables” en el sentido de permitir los ajustes para sanear el déficit del presupuesto estatal.

La lucha en Wisconsin pone una vez más a la clase obrera en la palestra de la situación política en EEUU luego de años de derrotas. Y es, asimismo, la expresión de movimientos moleculares en el movimiento obrero que se ha visto sometido al deterioro pronunciado

de sus condiciones de vida por los efectos de la crisis capitalista.

Esta batalla no será la última en la lucha contra las patronales y sus personeros políticos. Los sectores de vanguardia seguramente sacarán lecciones del rol podrido de la burocracia sindical en la defensa de “su” Estado imperialista, atando a las organizaciones sindicales al Estado a través del Partido Demócrata. El horizonte de la revolución social en el corazón de la principal potencia imperialista comienza a vislumbrarse, será tarea de una nueva generación revolucionaria poner manos a la obra en la construcción del partido revolucionario capaz de conducirla al triunfo derrotando al principal agente de la contrarrevolución mundial, el Estado imperialista yanqui.



Bolivia:

IMPONER UN CONGRESO DE EMERGENCIA DE LA COB

Por Oscar Rojas

El pasado 18 de febrero, la clase trabajadora boliviana paró y se movilizó masivamente en todo el país enfrentando las políticas de ajuste del gobierno y reclamando un salario acorde a la canasta familiar. El descontento generalizado por esta situación, (que incluye el desabastecimiento y la especulación empresarial en productos como el azúcar) y la creciente ola de protestas (como en Llallagua, Oruro donde se corrió al presidente, Cochabamba, etc.) con los maestros y trabajadores de la salud que ya habían convocado a parar el 18, obligaron a la burocracia de la COB a convocar al paro.



“Gobernar obedeciendo”...

El Estado semi-colonial boliviano no puede escapar de la crisis internacional, y el gobierno de Morales, al igual que sus pares de Venezuela, Ecuador, Argentina, etc., intentan hacerle pagar las consecuencias de esa crisis a las masas obreras y populares.

En diciembre del año pasado, Morales hizo un intento con el llamado “gasolinero” que, con la promulgación del decreto 0748, planteaba un alza descomunal de este producto. La contundente respuesta obrera obligó al gobierno a derogar el mismo.

Morales salió a decir que había asumido con la consigna de “gobernar obedeciendo al pueblo”.

... al imperialismo y a los capitalistas.

Pero en verdad, el llamado por el gobierno “proceso de cambio” no ha implicado ningún cambio favorable a las masas obreras y campesinas, más allá de alguna reforma parcial y cosmética. Por el contrario, el gobierno del MAS se ha encargado de reconstruir uno de los pilares del Estado burgués como son las FF.AA. y policiales, fuertemente cuestionadas en los levantamientos de 2003 y 2005; pactó con la oligarquía la Nueva Constitución del Estado, la defensa de la propiedad privada de la tierra y el latifundio, en detrimento de los campesinos pobres; ha reprimido ferozmente las movilizaciones obreras y populares; ha desembolsado millones de dólares a favor de las transnacionales como Enron; las transnacionales, como la minera San Cristóbal, siguen saqueando las riquezas del país y superexplotando a sus trabajadores; actualmente, y aunque Bolivia es productor de azúcar, sostiene la especulación capitalista otorgando hasta agosto “arancel cero” para la importación, mientras cede a las presiones patronales de no aumentar los salarios para “disminuir los costos de producción”, mientras promete a los agroindus-

triales 4.000 millones de dólares para que inviertan en sus tierras, por poner sólo algunos ejemplos.

La crisis y las medidas de ajuste del gobierno muestran a Morales como lo que es: el actual gerente de los negocios capitalistas, y al semi-estado boliviano como una semicolonía dominada por el capital imperialista, productora de materia prima y sometida por ende a los vaivenes de la economía mundial y a los intereses y políticas imperialistas para descargar la actual crisis sobre el proletariado y los países semicoloniales.

Bonapartismo pequeño burgués

Los sectores de la pequeña burguesía que se entusiasmaron con la idea de “un indio” en el poder no pueden explicar la actual situación. No quieren entender que el problema no es de raza, sino de clase. Los reformistas, vacilantes y conciliadores, que otrora defendieron a estos gobiernos como “populares” intentan dar cuenta de la actual situación como “giros a la derecha” provocados por la presión de los capitalistas o el entorno. Pero no se trata de un problema de “presiones”. Se trata del carácter mismo de estos “bonapartismos”, netamente capitalista, que intentaron negociar en mejores condiciones con el imperialismo norteamericano y europeo aprovechando ciertas condiciones de la economía mundial y que hoy tienen que garantizar los negocios de los empresarios nacionales y extranjeros para quienes gobiernan.

Entre la dictadura de la burguesía y la del proletariado no hay formas intermedias de dictadura, o dictadura de contenido pequeño burgués o campesino. El “capitalismo andino amazónico” no es más que una tapadera de la dictadura de la burguesía.

El gobierno de Morales, a través de las direcciones burocráticas de la COB, de las Federaciones Campesinas y de la FEJUVE, debió apoyarse en el movimiento de masas para intentar negociar con

el imperialismo algunas migajas y frenar el proceso que se abría en octubre de 2003 y que planteaba como una de sus consignas centrales la exigencia de expulsar a las transnacionales y expropiar las empresas hidrocarburíferas.

El problema energético en Bolivia viene de larga data y ha traído consigo la lucha de clases. Las oscilaciones de Morales con respecto a las petroleras, primero obligándolas a negociar mediante la presión del ejército y los decretos, luego dando rienda suelta a su voracidad capitalista con los aumentos de hasta el 80%, muestran su carácter bonapartista, pequeñoburgués y de total sumisión a los negociados imperialistas.

Los planes de Evo de amenazar para presionar y comprar acciones han mostrado ser de corto alcance. Sólo hizo que el estado capitalista se convierta en otro engranaje directo de la explotación y el saqueo energético.

Ante la actual crisis, el gobierno de Morales tenderá cada vez más, en defensa de los intereses capitalistas, a apoyarse en las fuerzas represivas y a enfrentar a los “revoltosos”. Por esta misma razón intenta avanzar en una mayor estatización de los sindicatos, para sujetar a los obreros, e intenta imponer el Nuevo Código de Trabajo (que negocia con la dirigencia de la COB) que incluye la declaración de ilegalidad de huelgas no anticipadas, la penalización de huelgas con el código penal, con multas y cárcel a sus protagonistas.

Imponer un Congreso de Emergencia de la COB

Las acciones y enfrentamientos callejeros han sido contundentes. Sin embargo la dirección de la COB y la FEJUVE siguen sosteniendo al gobierno, traicionando las demandas de las masas.

Frente a esto, es urgente echar a los conciliadores ya que nuevamente se pone en evidencia la necesidad de recuperar las organizaciones obreras, especialmente la COB, para que tomen un programa revolucionario, luchando por liberar a la nación del yugo imperialista y la voracidad de los empresarios.

El POR1 boliviano (con cierta influencia entre los maestros urbanos), están impulsando la conformación de una Intersindical que en los hechos no será más que apartar al activismo combativo del resto de sus compañeros de la misma rama o servicio y dejárselos entregados a la burocracia de la COB.

La ausencia de perspectivas revolucionarias de las direcciones no se puede sustituir con inventos organizativos. Por ello los trabajadores en lucha deben imponer un congreso de emergencia de la COB, que elabore un plan y un programa de acción inmediato.

Este programa debe partir de la toma directa e inmediata de las petroleras y mineras, ponerlas bajo control obrero, poner los libros de contabilidad a disposición de las organizaciones sindicales para que los examine, en el camino de expropiarlas

definitivamente; así como la administración obrera directa de YPFB y de la minera Huanuni.

Asimismo, que contemple un salario básico igual a la canasta familiar y al costo de vida, la escala móvil de horas de trabajo y salario, la expropiación y reparto de la tierra entre los campesinos, el control de precios por parte de los sindicatos, el monopolio del comercio exterior.

Pero estas medidas deben ser parte de un plan económico que reorganice, planifique y desarrolle las fuerzas productivas sobre nuevas bases, la propiedad social de todos los medios de producción, la liberación nacional, el derecho a la autodeterminación de los pueblos originarios y la edificación del socialismo.

El carácter antiimperialista de la lucha

Desde su génesis, la lucha en Bolivia es antiimperialista. Esto implica la lucha por la liberación de la nación de las garras del imperialismo expropiando a los expropiadores y una verdadera revolución agraria. Los dirigentes de la COB están en manos del gobierno y la burguesía nativa agente del imperialismo. El único camino revolucionario es la lucha por echar a patadas a los dirigentes reformistas vendidos y traidores y recuperar la COB para transformarla en una organización independiente del Estado patronal y en instrumento revolucionario del proletariado, peleando por conformar en su seno fracciones revolucionarias y por poner en pie un verdadero partido revolucionario que impulse esta impostergable tarea.



Esta medida es apoyada por grupos menores como la LOR (corriente hija del PTS de Argentina). Párrafo aparte merece el PO de Argentina que desde su lógica campista aportó a la confusión de la vanguardia obrera y llamó a votar por Morales planteando entre otros argumentos que “cuando una corriente no dirige los acontecimientos está obligada a desarrollar la lucha revolucionaria dentro de uno de los bandos enfrentados”, agregando que “un triunfo de Morales era un golpe al imperialismo” (EOI 4-12-05).

Sobre la crisis del NPA...

O EL DESBARRANQUE DE LOS NUEVOS PARTIDOS “ANTICAPITALISTAS”

Por Victoria Rojo

A dos años del congreso fundacional del Nuevo Partido Anticapitalista francés, se realizó este febrero su primer congreso ordinario, que manifestó una importante crisis en su interior y la pérdida de una importante cantidad de militantes y dirigentes.

En medio de una verdadera tormenta para el capitalismo mundial, signada por la crisis económica en el corazón del imperialismo y los procesos de lucha de clases abiertos en el Norte de África y Medio Oriente, el partido del “joven prometedor” Bensancenot se encuentra con una gran confusión reinante en sus filas, e incapaz de plantear alternativa de dirección alguna ante la agudeza de los procesos de lucha de clases en desarrollo.

Hoy en día, ante la magnitud del proceso abierto en las ex-colonias francesas, el NPA se queda tartamudeando sobre feminismo y religión, demostrando así su total incapacidad de articular un programa revolucionario que guíe la lucha de las masas árabes y europeas hacia el fin del verdadero mal: el capitalismo imperialista. También Francia atravesó estos últimos años importantes luchas obreras, huelgas enormes, etc., frente a las cuales este partido no pudo dar ninguna respuesta revolucionaria por adaptarse, en cambio, a las direcciones existentes. Es evidente, que la revolución socialista ya dejó hace tiempo de ser parte de la estrategia de esta organización. El internacionalismo proletario termina siendo para ellos un mero pronunciamiento de solidaridad, no una tarea concreta en el camino de la organización internacional del proletariado para los combates decisivos.

Es la lucha de clases la que ha probado el rotundo fracaso del proyecto de armar nuevos partidos “de izquierdas”, que niegan las premisas básicas del legado de los grandes revolucionarios del siglo XX, para captar el interés de un electorado pequeño burgués de un país imperialista. La construcción del NPA apuntó a desarrollar la confluencia de movimientos sociales basados en alguna demanda democrática como los derechos de las minorías sexuales, étnicas o religiosas, de las mujeres, etc. buscando abarcar a las nuevas capas de clases medias descontentas con su falta de libertad individual. En definitiva, demandas parciales que en sí misma resultan completamente impotentes para cuestionar al Estado imperialista. Recordemos que el origen de este engendro se remonta a la LCR, antigua corriente del trotskismo de posguerra surgida del proceso de Mayo del ‘68, con su emblemático dirigente Daniel Bensaïd. La matriz de su concepción se funda en la idea de que se puede “sanear” la superestructura política (con democracia hasta el final) sin modificar la base económica. Así, estos “intelectuales” de la ex-LCR fueron incapaces de ver cómo desde la posguerra hasta estos días, el Estado imperialista francés buscó incorporar artificialmente a distintos sectores de clase para transformarlos en su base social a través de ciertas concesiones y una serie de instituciones – entre ellas las universidades desde la que estos profesores desarrollaron sus teorías críticas-. Estas ideas llevaron a los popes del NPA a renunciar a la dictadura del proletariado y hoy se encuentran completamente perplejos ante las enormes fuerzas objetivas de la crisis capitalista en curso.



Renegar del partido revolucionario, renegar de la revolución socialista

El auge de las ideas “anticapitalistas” amplias se cristalizó en este tipo de organizaciones, cuyos adherentes encontraron en la teoría leninista de partido y en la dictadura del proletariado el origen de todos los males de la izquierda, considerando que la experiencia rusa ya había sido superada por la historia y que se había probado falsa a juzgar por el desarrollo ulterior de la burocracia stalinista. Re-

interior, con un programa difuso lo suficientemente general y lavado para albergarlas a todas. Así, hicieron añicos la noción de que el programa es la construcción del partido, y no se construye partido con tácticas aisladas sino con un programa revolucionario que parta de las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. El partido es una organización de combate, y requiere de militantes profesionales, cabalmente conscientes de la magnitud de las tareas. Si el objetivo es preparar la guerra contra la burguesía, desorganizar las fuerzas del Estado burgués y cultivar los gérmenes de la futura sociedad basada en la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción es imprescindible la comprensión conciente de que es necesaria una organización conspirativa, con profundas raíces en el proletariado.

El nacimiento del NPA da cuenta de un rumbo sin retorno, mostrando que por ese camino se va de cabeza a la incorporación al régimen burgués imperialista, transformándose en más o menos grandes aparatos electorales, incapaces de hacerle daño al mando capitalista. Precisamente, la crisis del congreso fue que las dos principales tendencias

proceso de desarrollo del capitalismo en este último medio siglo y de sacar las lecciones necesarias de la derrota de una heroica generación de revolucionarios y luchadores que sin embargo no llegaron a ver el objetivo del socialismo mundial cumplido en su tiempo. Así, terminaron renunciando a la majestuosa tarea de la revolución socialista e incorporándose alegremente al régimen burgués.

La encrucijada del centrismo

El caso del NPA es un emblema de la pérdida del norte estratégico revolucionario y de adaptación al régimen por presión del propio imperialismo. Lamentablemente, el peso de las viejas generaciones del trotskismo de posguerra sigue hoy oprimiendo el cerebro de las actuales generaciones. Fueron muchos los elogios que recogió Bensancenot entre aquellos que sostuvieron que la IV Internacional ya estaba superada y que había que poner en pie una internacional de nuevo tipo.

Es que en las últimas décadas se fue asentando la noción oportunista del centrismo que se reclama revolucionario los días de fiesta, pero que en la “práctica” se entrega a todo tipo de tentaciones oportunistas que lo alejan realmente de la lucha revolucionaria, desde la construcción de aparatos meramente electorales cuya principal consigna es el “vote y luche”, pasando por la negación de la lucha conspirativa en el seno de las organizaciones obreras –especialmente en los sindicatos para organizar a la vanguardia y combatir a las burocracias adictas al Estado-, hasta la los apoyos críticos a algún burgués “nacional” como Evo Morales, Hezbollah, Chávez, etc., etc. La búsqueda de atajos les hizo hacer teoría de las necesidades inmediatas de las masas, cuando en realidad estaban encubriendo su intento de captar el interés de sectores no proletarios, adoptando programas ajenos al proletariado revolucionario, entendiendo que su tarea consiste en lanzar consignas completamente aisladas de la lucha estratégica por el poder... Reclutando elementos pequeñoburgueses por uno o dos puntos para después “adoctrinarlos” (cuando pueden) en las filas partidarias, haciendo una separación tajante entre la práctica cotidiana y la propaganda. ¡Atención! Estas fórmulas ya han mostrando a dónde llevan. Y mientras más se profundice la crisis, más acelerado será el desbarranque. No existe fórmula mágica que nos evada de la tarea de la lucha política cotidiana por ganarse a los más granado de la vanguardia en cada experiencia de lucha, conspirar contra los enemigos de la clase obrera, y sostener con firmeza las ideas revolucionarias a pesar de la indiferencia y el desprecio de muchos.

La tarea por la construcción del partido internacional de la revolución hoy está más vigente que nunca, debemos recuperar toda la experiencia décadas de lucha revolucionaria, rescatar el método marxista que nos enseñaron Lenin y Trotsky y las mejores generaciones revolucionarias en la pelea por la reconstrucción del partido internacional de la revolución, la IV Internacional.



NPA
NOUVEAU PARTI
ANTICAPITALISTE

CRISE

negaron de la necesidad de construir un partido con centralismo democrático con una firme disciplina, contraponiéndole la “libertad de tendencias” a su

no terminaron de acordar sobre una candidatura de Bensancenot o un frente reformista con el Parti de Gauche entre otros. En otras palabras, se fueron del marxismo, sin poder comprender el